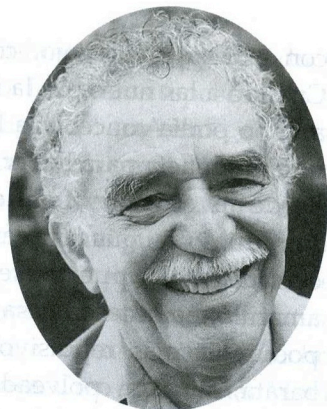


Gabriel García Márquez ►



## Un señor muy viejo con unas alas enormes

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

*“Un señor muy viejo con unas alas enormes” (1968) es un cuento garciamarquesco que está mejor visto como parodia. Parodia se define como la imitación de una pieza escrita que tiene intención satírica o cómica, exagerando el estilo o el contenido, y realizando especialmente cualquier debilidad en la estructura o en el significado que encierra la pieza que se parodia. García Márquez pone por subtítulo a esta historia: “Un cuento para niños”, y lo que resulta es una parodia de un cuento infantil que satiriza nuestra idea tradicional de los ángeles, de los estudiosos medievales y sus investigaciones sobre la realidad, y de la gente sencilla del pueblo a quienes no les importa maltratar a un posible ángel caído del cielo, abusando de él peor que de un animal de circo.*

Al tercer día de lluvia habían matado tantos cangrejos dentro de la casa, que Pelayo tuvo que atravesar su patio anegado<sup>1</sup> para tirarlos en el mar, pues el niño recién nacido había pasado la noche con **calenturas**<sup>2</sup> y se pensaba que era a causa de la pestilencia. El mundo estaba triste desde el martes. El cielo y el mar eran una misma cosa de ceniza, y las arenas de la playa, que en marzo fulguraban<sup>3</sup> como polvo de lumbre, se habían convertido en un caldo de lodo y mariscos **podridos**.<sup>4</sup> La luz era tan **mansa**<sup>5</sup> al mediodía, que cuando Pelayo regresaba a la casa después de haber tirado los cangrejos, **le costó trabajo**<sup>6</sup> ver qué era lo que se movía y se quejaba en el fondo del patio. Tuvo que acercarse mucho para descubrir que era un hombre viejo, que estaba **tumbado**<sup>7</sup> boca abajo en el **lodazal**,<sup>8</sup> y a pesar de sus grandes esfuerzos no podía levantarse, porque se lo impedían sus enormes alas.

Asustado por aquella **pesadilla**,<sup>9</sup> Pelayo corrió en busca de Elisenda, su mujer, que estaba poniéndole compresas al niño enfermo, y la llevó hasta el fondo del patio. Ambos observaron el cuerpo caído con un callado **estupor**.<sup>10</sup> Estaba vestido como un trapero.<sup>11</sup> Le quedaban apenas unas hilachas<sup>12</sup> descoloridas en el cráneo pelado y muy pocos dientes en la boca, y su lastimosa condición de bisabuelo **ensopado**<sup>13</sup> lo había

<sup>1</sup> anegado—cubierto de agua; inundado.

<sup>2</sup> **calenturas**—fiebres.

<sup>3</sup> fulguraban—brillaban; refulgían.

<sup>4</sup> **podridos**—echados a perder; corrompidos.

<sup>5</sup> **mansa**—tenué; débil.

<sup>6</sup> **le costó trabajo**—le fue difícil.

<sup>7</sup> **tumbado**—tirado; tendido.

<sup>8</sup> **lodazal** (m.)—terreno lleno de lodo, fango.

<sup>9</sup> **pesadilla**—sueño desagradable, o cosa que lo parece, como en este caso.

<sup>10</sup> **estupor**—asombro; aturdimiento.

<sup>11</sup> trapero—hombre que recoge trapos, o sea, trozos de ropa inservible.

<sup>12</sup> hilachas—hilos; pelos; greñas.

<sup>13</sup> **ensopado**—empapado; muy mojado; hecho una sopa.

**desprovisto**<sup>14</sup> de toda grandeza. Sus alas de **gallinazo**<sup>15</sup> grande, sucias y medio desplumadas, estaban encalladas<sup>16</sup> para siempre en el lodazal. Tanto lo observaron, y con tanta atención, que Pelayo y Elisenda se sobrepusieron muy pronto del asombro y acabaron por encontrarlo familiar. Entonces se atrevieron a hablarle, y él les contestó en un dialecto incomprensible pero con una voz de **navegante**.<sup>17</sup> Fue así como pasaron por alto el inconveniente de las alas, y concluyeron con muy buen juicio que era un **naúfrago**<sup>18</sup> solitario de alguna **nave**<sup>19</sup> extranjera abatida<sup>20</sup> por el temporal.<sup>21</sup> Sin embargo, llamaron para que lo viera a una vecina que sabía todas las cosas de la vida y la muerte, y a ella le bastó con una mirada para sacarlos del error.

—Es un ángel —les dijo—. Seguro que venía por el niño, pero el pobre está tan viejo que lo ha tumbado la lluvia.

Al día siguiente todo el mundo sabía que en casa de Pelayo tenían **cautivo**<sup>22</sup> un ángel de carne y hueso. Contra el **criterio**<sup>23</sup> de la vecina **sabia**,<sup>24</sup> para quien los ángeles de estos tiempos eran **sobrevivientes**<sup>25</sup> fugitivos de una conspiración celestial, no habían tenido corazón para matarlo **a palos**.<sup>26</sup> Pelayo estuvo **vigilándolo**<sup>27</sup> toda la tarde desde la cocina, armado con su garrote de

<sup>14</sup> **desprovisto**—privado; carente.

<sup>15</sup> **gallinazo**—buitre; zopilote; carancho.

<sup>16</sup> **encalladas**—atascadas; estancadas.

<sup>17</sup> **navegante**—marinero.

<sup>18</sup> **naúfrago**—pasajero o tripulante de un barco que se ha hundido.

<sup>19</sup> **nave** (f.)—barco; buque; navío.

<sup>20</sup> **abatida**—destruida.

<sup>21</sup> **temporal** (m.)—tempestad; tormenta.

<sup>22</sup> **cautivo**—preso; prisionero.

<sup>23</sup> **criterio**—juicio; opinión.

<sup>24</sup> **sabia**—que sabe mucho; que tiene muchos conocimientos.

<sup>25</sup> **sobrevivientes**—los que se salvan de algún desastre.

<sup>26</sup> **a palos**—con golpes de garrote, o palo.

<sup>27</sup> **vigilándolo**—mirándolo; observándolo.

**alguacil**,<sup>28</sup> y antes de acostarse lo sacó a rastras del lodazal y lo encerró con las gallinas en el gallinero alambrado. A medianoche, cuando terminó la lluvia, Pelayo y Elisenda seguían matando cangrejos. Poco después el niño despertó sin fiebre y con deseos de comer. Entonces se sintieron **magnánimos**<sup>29</sup> y decidieron poner al ángel en una **balsa**<sup>30</sup> con agua dulce y provisiones para tres días, y abandonarlo a su suerte en altamar. Pero cuando salieron al patio con las primeras luces, encontraron a todo el vecindario frente al gallinero, retozando<sup>31</sup> con el ángel sin la menor devoción y echándole cosas de comer por los huecos de las alambradas, como si no fuera una criatura sobrenatural sino un animal de circo.

El padre Gonzaga llegó antes de las siete alarmado por la desproporción de la noticia. A esa hora ya habían acudido<sup>32</sup> curiosos menos frívolos que los del amanecer, y habían hecho toda clase de conjeturas sobre el porvenir del cautivo. Los más simples pensaban que sería nombrado alcalde del mundo. Otros, de espíritu más **áspero**,<sup>33</sup> suponían que sería ascendido a general de cinco estrellas para que ganara todas las guerras. Algunos visionarios esperaban que fuera conservado como semental<sup>34</sup> para implantar en la tierra una **estirpe**<sup>35</sup> de hombres alados y sabios que se hicieran cargo del universo. Pero el padre Gonzaga, antes de ser cura, había sido **leñador**<sup>36</sup> **macizo**.<sup>37</sup> Asomado a las alambradas repasó en un instante su catecismo, y

<sup>28</sup> **alguacil**—oficial municipal, especie de policía.

<sup>29</sup> **magnánimos**—generosos.

<sup>30</sup> **balsa**—embarcación pequeña y plana, hecha de tablas.

<sup>31</sup> **retozando**—jugando; divirtiéndose.

<sup>32</sup> **acudido**—venido.

<sup>33</sup> **áspero**—tosco.

<sup>34</sup> **semental**—padre de muchos descendientes.

<sup>35</sup> **estirpe** (f.)—generación; casta; linaje.

<sup>36</sup> **leñador**—el que, por oficio, corta árboles.

<sup>37</sup> **macizo**—fuerte; robusto.

todavía pidió que le abrieran la puerta para examinar de cerca aquel varón de lástima que más bien parecía una enorme gallina decrepita entre las gallinas absortas. Estaba echado en un rincón, secándose al sol las alas extendidas, entre las cáscaras de frutas y las sobras de desayunos que le habían tirado los **madrugadores**.<sup>38</sup> **Ajeno**<sup>39</sup> a las impertinencias del mundo, apenas si levantó sus ojos de anticuario<sup>40</sup> y murmuró algo en su dialecto cuando el padre Gonzaga entró en el gallinero y le dio los buenos días en latín. El **párroco**<sup>41</sup> tuvo la primera sospecha de su impostura al comprobar que no entendía la lengua de Dios ni sabía saludar a sus ministros. Luego observó que visto de cerca resultaba demasiado humano: tenía un insoportable olor de **intemperie**,<sup>42</sup> el revés de las alas sembrado de algas parasitarias y las plumas mayores maltratadas por vientos terrestres, y nada de su naturaleza miserable estaba de acuerdo con la egregia<sup>43</sup> dignidad de los ángeles. Entonces abandonó el gallinero, y con un breve sermón **previno**<sup>44</sup> a los curiosos contra los **riesgos**<sup>45</sup> de la **ingenuidad**.<sup>46</sup> Les recordó que el demonio tenía la mala costumbre de recurrir a artificios de carnaval para confundir a los incautos.<sup>47</sup> Argumentó que si las alas no eran el elemento esencial para determinar las diferencias entre un gavián y un aeroplano, mucho menos podían serlo para reconocer a los ángeles. Sin embargo, prometió escribir una carta a su obispo, para

<sup>38</sup> **madrugadores**—los que se levantan temprano.

<sup>39</sup> **Ajeno**—indiferente.

<sup>40</sup> anticuario—aficionado a lo antiguo.

<sup>41</sup> **párroco**—cura de iglesia.

<sup>42</sup> **intemperie** (f.)—los elementos del tiempo; el sol, el viento y la lluvia.

<sup>43</sup> egregia—distinguida; alta; muy grande.

<sup>44</sup> **previno**—dio una advertencia.

<sup>45</sup> **riesgos**—peligros.

<sup>46</sup> **ingenuidad**—credulidad; inocencia.

<sup>47</sup> incautos—crédulos, descuidados; desprevenidos.

que éste escribiera otra a su primado y para que éste escribiera otra al Sumo Pontífice,<sup>48</sup> de modo que el veredicto final viniera de los tribunales más altos.

Su prudencia cayó en corazones estériles. La noticia del ángel cautivo se divulgó con tanta rapidez, que al cabo de pocas horas había en el patio un **alboroto**<sup>49</sup> de mercado, y tuvieron que llevar la **tropa**<sup>50</sup> con bayonetas para espantar el tumulto que ya estaba a punto de **tumbar**<sup>51</sup> la casa. Elisenda, con el **espinazo**<sup>52</sup> torcido de tanto barrer basura de feria, tuvo entonces la buena idea de **tapiar**<sup>53</sup> el patio y cobrar cinco centavos por la entrada para ver al ángel.

Vinieron curiosos hasta de la Martinica.<sup>54</sup> Vino una feria ambulante con un acróbata volador, que pasó zumbando varias veces por encima de la **muchedumbre**,<sup>55</sup> pero nadie le hizo caso porque sus alas no eran de ángel sino de murciélago **sideral**.<sup>56</sup> Vinieron en busca de salud los enfermos más **desdichados**<sup>57</sup> del Caribe: una pobre mujer que desde niña estaba contando los **latidos**<sup>58</sup> de su corazón y ya no le alcanzaban los números; un jamaiquino<sup>59</sup> que no podía dormir porque lo atormentaba el ruido de las estrellas, un **sonámbulo**<sup>60</sup> que se levantaba de noche a deshacer dormido las cosas que había hecho despierto, y muchos

<sup>48</sup> Sumo Pontífice—Papa; el eclesiástico más alto de la Iglesia Católica.

<sup>49</sup> **alboroto**—tumulto; jaleo; escándalo.

<sup>50</sup> **tropa**—grupo de soldados.

<sup>51</sup> **tumbar**—echar abajo.

<sup>52</sup> **espinazo**—columna vertebral.

<sup>53</sup> **tapiar**—poner tapia, o sea, un muro bajo.

<sup>54</sup> Martinica—isla del Caribe, Martinique, colonizada por Francia.

<sup>55</sup> **muchedumbre**—gentío; gran cantidad de gente.

<sup>56</sup> **sideral**—perteneciente al espacio más allá de la atmósfera de la Tierra.

<sup>57</sup> **desdichados**—infelices.

<sup>58</sup> **latidos**—pulsaciones del corazón.

<sup>59</sup> jamaiquino—habitante de Jamaica, isla del Caribe al sur de Cuba, colonizada por Inglaterra.

<sup>60</sup> **sonámbulo**—el que camina dormido.

otros de menor gravedad. En medio de aquel desorden de **nafragio**<sup>61</sup> que hacía temblar la tierra, Pelayo y Elisenda estaban felices de cansancio, porque en menos de una semana atiborraron<sup>62</sup> de plata los dormitorios, y todavía la fila de **peregrinos**<sup>63</sup> que esperaban turno para entrar llegaba hasta el otro lado del horizonte.

El ángel era el único que no participaba de su propio acontecimiento. El tiempo se le iba en buscar acomodo en su nido prestado, **aturdido**<sup>64</sup> por el calor de infierno de las lámparas de aceite y las velas de sacrificio que le arribaban<sup>65</sup> a las alambradas. Al principio trataron de que comiera cristales de alcanfor,<sup>66</sup> que, de acuerdo con la sabiduría de la vecina sabia, era el alimento específico de los ángeles. Pero él los despreciaba, como despreció sin probarlos los almuerzos papales<sup>67</sup> que le llevaban los penitentes, y nunca se supo si fue por ángel o por viejo que terminó comiendo nada más que papillas de berenjena.<sup>68</sup> Su única virtud sobrenatural parecía ser la paciencia. Sobre todo en los primeros tiempos, cuando lo picoteaban las gallinas en busca de los parásitos **estelares**<sup>69</sup> que proliferaban en sus alas, y los baldados<sup>70</sup> le arrancaban plumas para tocarse con ellas sus defectos, y hasta los más piadosos<sup>71</sup> le tiraban piedras tratando de que se levantara para verlo de cuerpo entero. La única vez que consiguieron **alterarlo**<sup>72</sup> fue

<sup>61</sup> **nafragio**—hundimiento de un barco; desastre marítimo.

<sup>62</sup> atiborraron—llenaron hasta los topes.

<sup>63</sup> **peregrinos**—viajeros que van a un lugar santo.

<sup>64</sup> **aturdido**—ofuscado; desconcertado; atolondrado; alterado.

<sup>65</sup> arribaban—acercaban.

<sup>66</sup> cristales de alcanfor—bolitas de esta sustancia blanca, de olor penetrante, que se evapora a temperatura normal; se usa para proteger la ropa de la polilla.

<sup>67</sup> papales—apropiados para el Papa; magníficos.

<sup>68</sup> papillas de berenjena—pulpa de este vegetal color marrón y de forma oval o alargada.

<sup>69</sup> **estelares**—pertenecientes a las estrellas.

<sup>70</sup> baldados—impedidos; minusválidos.

<sup>71</sup> piadosos—religiosos; devotos.

<sup>72</sup> **alterarlo**—enojarlo; enfadarlo.

cuando le **abrasaron**<sup>73</sup> el costado con un hierro de marcar novillos,<sup>74</sup> porque llevaba tantas horas de estar inmóvil que lo creyeron muerto. Despertó sobresaltado, despotricando<sup>75</sup> en lengua **hermética**<sup>76</sup> y con los ojos en lágrimas, y dio un par de aletazos<sup>77</sup> que provocaron un remolino de estiércol<sup>78</sup> de gallinero y polvo lunar, y un ventarrón<sup>79</sup> de pánico que no parecía de este mundo. Aunque muchos creyeron que su reacción no había sido de rabia sino de dolor, desde entonces se cuidaron de no molestarlo, porque la mayoría entendió que su pasividad no era la de un héroe en uso de buen retiro sino la de un **cataclismo**<sup>80</sup> en reposo.

El padre Gonzaga se enfrentó a la frivolidad de la muchedumbre con fórmulas de inspiración doméstica, mientras le llegaba un juicio **terminante**<sup>81</sup> sobre la naturaleza del cautivo. Pero el correo de Roma había perdido la noción de la urgencia. El tiempo se les iba en averiguar si el convicto tenía ombligo, si su dialecto tenía algo que ver con el arameo,<sup>82</sup> si podía caber muchas veces en la punta de un alfiler, o si no sería simplemente un noruego con alas. Aquellas cartas de parsimonia<sup>83</sup> habrían ido y venido hasta el fin de los siglos, si un acontecimiento providencial no hubiera puesto término a las tribulaciones del párroco.

Sucedió que por esos días, entre muchas otras atracciones de las ferias errantes<sup>84</sup> del Caribe, llevaron al

<sup>73</sup> **abrasaron**—quemaron.

<sup>74</sup> novillos—toros que todavía no han alcanzado su plena madurez.

<sup>75</sup> despotricando—diciendo barbaridades; protestando.

<sup>76</sup> **hermética**—secreta; ininteligible; indescifrable; impenetrable.

<sup>77</sup> aletazos—movimientos con las alas.

<sup>78</sup> estiércol (m.)—fertilizante formado por el excremento de las gallinas.

<sup>79</sup> ventarrón—ola o ráfaga de viento.

<sup>80</sup> **cataclismo**—catástrofe.

<sup>81</sup> **terminante**—definitivo.

<sup>82</sup> arameo—idioma que se hablaba antiguamente en el Cercano Oriente.

<sup>83</sup> parsimonia—lentitud.

<sup>84</sup> ferias errantes—ferias ambulantes, que viajan de pueblo en pueblo.

pueblo el espectáculo triste de la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres. La entrada para verla no sólo costaba menos que la entrada para ver al ángel, sino que permitían hacerle toda clase de preguntas sobre su absurda condición, y examinarla al derecho y al revés, de modo que nadie pusiera en duda la verdad del horror. Era una tarántula espantosa del tamaño de un carnero y con la cabeza de una doncella<sup>85</sup> triste. Pero lo más **desgarrador**<sup>86</sup> no era su figura de **disparate**,<sup>87</sup> sino la sincera aflicción con que contaba los **pormenores**<sup>88</sup> de su **desgracia**.<sup>89</sup> siendo casi una niña se había escapado de la casa de sus padres para ir a un baile, y cuando regresaba por el bosque después de haber bailado toda la noche sin permiso, un trueno pavoroso<sup>90</sup> abrió el cielo en dos mitades, y por aquella grieta<sup>91</sup> salió el relámpago de azufre<sup>92</sup> que la convirtió en araña. Su único alimento eran las bolitas de carne molida que las almas caritativas quisieran echarle en la boca. Semejante espectáculo, cargado de tanta verdad humana y de tan temible **escarmiento**,<sup>93</sup> tenía que derrotar proponérselo al de un ángel despectivo<sup>94</sup> que apenas si se dignaba<sup>95</sup> mirar a los mortales. Además los escasos milagros que se le atribuían al ángel revelaban un cierto desorden mental, como el del ciego que no recobró la visión pero le salieron tres dientes nuevos, y el del paralítico que no

<sup>85</sup> doncella—señorita.

<sup>86</sup> **desgarrador**—muy triste; que emociona mucho.

<sup>87</sup> **disparate** (m.)—dicho o hecho grotesco.

<sup>88</sup> **pormenores** (m.)—detalles.

<sup>89</sup> **desgracia**—infortunio; adversidad; desventura; tribulación.

<sup>90</sup> pavoroso—espantoso.

<sup>91</sup> grieta—hueco; abertura; boquete; rotura.

<sup>92</sup> azufre (m.)—elemento químico amarillo, que arde con llama azul, y que produce un olor acre característico, asociado con el infierno y con el diablo.

<sup>93</sup> **escarmiento**—lección moral aprendida por experiencia propia.

<sup>94</sup> despectivo—despreciativo; altanero; arrogante.

<sup>95</sup> se dignaba—se tomaba la molestia.

pudo andar pero estuvo a punto de ganarse la lotería, y el del leproso a quien le nacieron **girasoles**<sup>96</sup> en las heridas. Aquellos milagros de consolación que más bien parecían entretenimientos de burla, habían quebrantado ya la reputación del ángel cuando la mujer convertida en araña terminó de **aniquilarla**.<sup>97</sup> Fue así como el padre Gonzaga se curó para siempre del insomnio, y el patio de Pelayo volvió a quedar tan solitario como en los tiempos en que llovió tres días y los cangrejos caminaban por los dormitorios.

Los dueños de la casa no tuvieron nada que lamentar. Con el dinero **recaudado**<sup>98</sup> construyeron una mansión de dos plantas, con balcones y jardines, y con sardineles<sup>99</sup> muy altos para que no se metieran los cangrejos del invierno, y con barras de hierro en las ventanas para que no se metieran los ángeles. Pelayo estableció además un criadero de conejos muy cerca del pueblo y renunció para siempre a su mal empleo de alguacil, y Elisenda se compró unas zapatillas satinadas de tacones altos y muchos vestidos de seda tornasol,<sup>100</sup> de los que usaban las señoras más codiciadas en los domingos de aquellos tiempos. El gallinero fue lo único que no mereció atención. Si alguna vez lo lavaron con creolina<sup>101</sup> y quemaron las lágrimas de mirra<sup>102</sup> en su interior, no fue por hacerle honor al ángel, sino por **conjurar**<sup>103</sup> la pestilencia de **muladar**<sup>104</sup> que ya andaba como un fantasma por todas partes y estaba volviendo

<sup>96</sup> **girasoles**—flores de tallo alto, que siempre dan la cara al sol.

<sup>97</sup> **aniquilarla**—destruirla por completo.

<sup>98</sup> **recaudado**—recogido; reunido.

<sup>99</sup> sardineles (m.)—barreras de ladrillos.

<sup>100</sup> seda tornasol—tela fulgurante, brillante.

<sup>101</sup> creolina—solución jabonosa usada para limpiar, obtenida del alquitrán, sustancia natural resinosa.

<sup>102</sup> lágrimas de mirra—pequeñas cantidades de una resina roja y aromática exudada por ciertos árboles.

<sup>103</sup> **conjurar**—ahuyentar; alejar.

<sup>104</sup> **muladar** (m.)—sitio lleno de porquería, suciedades.

vieja la casa nueva. Al principio, cuando el niño aprendió a caminar, se cuidaron de que no estuviera muy cerca del gallinero. Pero luego se fueron olvidando del temor y acostumbrándose a la peste, y antes de que el niño mudara los dientes se había metido a jugar dentro del gallinero, cuyas alambradas podridas se caían a pedazos. El ángel no fue menos **displicente**<sup>105</sup> con él que con el resto de los mortales, pero soportaba las **infamias**<sup>106</sup> más ingeniosas con una **mansedumbre**<sup>107</sup> de perro sin ilusiones. Ambos contrajeron la varicela al mismo tiempo. El médico que atendió al niño no resistió a la tentación de **auscultar**<sup>108</sup> al ángel, y le encontró tantos soplos en el corazón y tantos ruidos en los riñones, que no le pareció posible que estuviera vivo. Lo que más le asombró, sin embargo, fue la lógica de sus alas. Resultaban tan naturales en aquel organismo completamente humano, que no podía entender por qué no las tenían también los otros hombres.

Quando el niño fue a la escuela, hacía mucho tiempo que el sol y la lluvia habían **desbaratado**<sup>109</sup> el gallinero. El ángel andaba arrastrándose por acá y por allá como un moribundo sin dueño. Lo sacaban a escobazos de un dormitorio y un momento después lo encontraban en la cocina. Parecía estar en tantos lugares al mismo tiempo, que llegaron a pensar que **se desdoblaba**,<sup>110</sup> que se repetía a sí mismo por toda la casa, y la exasperada Elisenda gritaba **fuera de quicio**<sup>111</sup> que era una desgracia vivir en aquel infierno lleno de ángeles. Apenas si podía comer, sus ojos de anticuario se le habían vuelto tan turbios que andaba tropezando con

<sup>105</sup> **displicente**—desagradable; de mal humor.

<sup>106</sup> **infamias**—bajezas.

<sup>107</sup> **mansedumbre**—pasividad; resignación.

<sup>108</sup> **auscultar**—examinar con estetoscopio.

<sup>109</sup> **desbaratado**—echado abajo; deshecho.

<sup>110</sup> **se desdoblaba**—se multiplicaba.

<sup>111</sup> **fuera de quicio**—frenética; furiosa; rabiosa.

los horcones,<sup>112</sup> y ya no le quedaban sino las cánulas<sup>113</sup> peladas de las últimas plumas. Pelayo le echó encima una manta y le hizo la caridad de dejarlo dormir en el cobertizo, y sólo entonces advirtieron que pasaba la noche con calenturas delirantes en **trabalenguas**<sup>114</sup> de noruego viejo. Fue ésa una de las pocas veces en que se alarmaron, porque pensaban que se iba a morir, y ni siquiera la vecina sabia había podido decirles qué se hacía con los ángeles muertos.

Sin embargo, no sólo sobrevivió a su peor invierno, sino que pareció mejor con los primeros soles. Se quedó inmóvil muchos días en el rincón más apartado del patio, donde nadie lo viera, y a principios de diciembre empezaron a nacerle en las alas unas plumas grandes y duras, plumas de pajarraco<sup>115</sup> viejo, que más bien parecían un nuevo **percance**<sup>116</sup> de la decrepitud. Pero él debía conocer la razón de esos cambios, porque se cuidaba muy bien de que nadie los notara, y de que nadie oyera las canciones de navegantes que a veces cantaba bajo las estrellas. Una mañana, Elisenda estaba cortando rebanadas de cebolla para el almuerzo, cuando un viento que parecía de alta mar se metió en la cocina. Entonces se asomó por la ventana, y sorprendió al ángel en las primeras **tentativas**<sup>117</sup> de vuelo. Eran tan **torpes**,<sup>118</sup> que abrió con las uñas un **surco**<sup>119</sup> de **arado**<sup>120</sup> en las **hortalizas**<sup>121</sup> y estuvo a punto de desbaratar el cobertizo con aquellos aletazos indignos que resbalaban en la luz

<sup>112</sup> horcones—palos gruesos para sostener vigas o ramas de árboles que necesitan apoyo.

<sup>113</sup> cánulas—cañas pequeñas; las espinas de las plumas.

<sup>114</sup> **trabalenguas** (m.)—serie de palabras difíciles de pronunciar.

<sup>115</sup> pajarraco—pájaro grande y feo.

<sup>116</sup> **percance** (m.)—accidente.

<sup>117</sup> **tentativas**—esfuerzos; ensayos; pruebas.

<sup>118</sup> **torpes**—desatinadas; mal hechas.

<sup>119</sup> **surco**—zanja de poca profundidad donde se siembra algo.

<sup>120</sup> **arado**—instrumento de cultivo para abrir surcos en la tierra.

<sup>121</sup> **hortalizas**—verduras; vegetales.

y no encontraban **asidero**<sup>122</sup> en el aire. Pero logró ganar altura. Elisenda exhaló un suspiro de descanso, por ella y por él, cuando lo vio pasar por encima de las últimas casas, sustentándose de cualquier modo con un **azaroso**<sup>123</sup> **aleteo**<sup>124</sup> de **buitre**<sup>125</sup> **senil**.<sup>126</sup> Siguió viéndolo hasta cuando acabó de cortar la cebolla, y siguió viéndolo hasta cuando ya no era posible que lo pudiera ver, porque entonces ya no era un **estorbo**<sup>127</sup> en su vida, sino un punto imaginario en el horizonte del mar.

---

<sup>122</sup> **asidero**—lugar donde asir o agarrar algo, para sujetarse y no caer.

<sup>123</sup> **azaroso**—arriesgado; poco firme; incierto.

<sup>124</sup> **aleteo**—movimiento rápido de alas.

<sup>125</sup> **buitre** (m.)—zopilote; gallinazo; carancho.

<sup>126</sup> **senil**—debilucho, por viejo.

<sup>127</sup> **estorbo**—molestia.

## PREGUNTAS

1. Describe en pocas palabras la vida que llevan Pelayo y Elisenda antes del insólito acontecimiento de la caída a su traspatio del señor muy viejo con unas alas enormes. Incluye detalles textuales en tu descripción.
2. Aquí se trata de un cuento fantástico, uno que trata lo absurdo y lo inasible de la realidad. A tu parecer, dentro del contexto del cuento, ¿se puede concluir con certeza que el ser extraño aquí descrito es un ángel? ¿Por qué? ¿Por qué no?
3. ¿En qué detalles vemos que este cuento es una parodia? ¿Qué fenómenos de la vida humana aquí se parodian?
4. Compara y contrasta el comportamiento de Pelayo y Elisenda ante el señor muy viejo con alas enormes, con el comportamiento de Filiberto ante Chac Mool. ¿Cuáles son los móviles de la pareja al darse cuenta de que tienen en su gallinero un ser inexplicable? ¿Cómo se comparan sus móviles con los de Filiberto al acomodarse éste a la presencia en su casa de Chac Mool? ¿Crees tú que alguno de los dos autores sugiere en su cuento algo tocante a la naturaleza humana? a la sociedad humana?